

DP222

C3



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



Capilla Alfonsina  
Biblioteca Universitaria



CONGRESO DE DIPUTADOS

SESION DEL DIA 21 DE DICIEMBRE DE 1872

PRESIDENCIA DE DON NICOLAS MARIA RIVERO

El Sr. PRESIDENTE.—El Sr. Castelar tiene la palabra en pro.

El Sr. CASTELAR.—Señores diputados: Dispénseme la Cámara si comienzo mi discurso leyendo párrafos de antiguos discursos míos, que son necesarios para explicar y justificar mi posición personal en este debate.

Era el 20 de Junio de 1870: se discutía como hoy se discute, la cuestión esencial entre todas las cuestiones: la cuestión de la esclavitud; y yo decía entonces estas palabras, que necesito leer á la Cámara: "En la revolución de Setiembre ha habido dos movimientos: uno análogo al movimiento francés de 1830; otro análogo al movimiento francés de 1848. El partido radical y el partido conservador creen haber firmado en el Có-



digo fundamental de 1869 un pacto, cuando solo han firmado una tregua; creen haber encontrado un cauce para mezclar sus corrientes, cuando solo han encontrado un nuevo campo de batalla donde medir sus fuerzas."

Y despues, combatiendo yo aquella ley de coalicion, ley imperfecta, propuse que se sustituyera por una ley radical, y dije estas palabras: "Vuestra ley no es ley de caridad, no es ley de humanidad. Vuestra ley exacerba todos los males en lugar de curarlos. Cuando las llagas son profundas, los paleativos son inútiles. Se necesita el canterio. Y el canterio se encuentra en la enmienda que yo tengo la honra de proponeros; el canterio se encuentra en la inmediata abolicion de la servidumbre."

Señores diputados, despues de tres años, la abolicion inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico se presenta aquí, se presentará aquí por iniciativa del gobierno en una de las próximas sesiones. Y ahora os pregunto, pregunto á todas las conciencias honradas: ¿Puede haber álguien que extrañe mi posicion personal en este debate? A pesar de eso, señores diputados, no hablo por mi voluntad y por mi deseo; aunque pudiera invocar estos precedentes en abono de mi conducta, me he resistido á hablar, porque ni siquiera busco en la política satisfacciones de amor propio; solo me satisface el triunfo de los principios y el bien que puedan reportar á los pueblos. No hablo por mi voluntad, hablo por exigencias; mas que por exigencias, hablo por mandatos; mas que por mandatos, hablo por imposiciones de la minoría republicana. Cuantos me escuchan saben

que si en otros parlamentos, que si en otras legislaturas he abusado de la palabra, en este parlamento y en esta legislatura no he usado siquiera.

Gravísimas interpretaciones se han dado fuera de aquí á este silencio, en mi creer, inspirado por alto sentimiento de patriotismo, por altísima razon de justicia; gravísimas interpretaciones, que todas se han estrellado en la serenidad inextinguible de mi conciencia, y todas se han perdido por el justo olvido de la opinion pública. Despues, diputados eminentes de todos los partidos conservadores, unos que me escuchan, otros, por su desgracia y por la nuestra, de aquí ausentes, me han hablado tambien de ese silencio, me han requerido para que lo rompiese, entre frases de admiracion, que yo atribuyo al afecto, y que prueban cómo los oradores eminentes lo iluminan todo con los reflejos de su palabra, cómo las almas elevadas lo elevan todo á la altura de su propio mérito. Hablaré, señores diputados, y quizá hable disgustando á todos; hablaré sobre la política del gobierno, sobre el cumplimiento de sus compromisos, sobre la situacion del partido que forma la mayoría de esta Cámara, sobre la naturaleza y las tendencias de ciertos poderes altísimos, sobre la actitud que nosotros guardamos, sobre la actitud que debemos guardar, sobre la conducta prudentísima que nos imponen los azares de la patria y las complicaciones de la política europea: hablaré de todo esto, cuando pueda hablar sin daño de la libertad, ni daño de la democracia, ni daño de la federacion, ni daño de la república; ideas á las cuales presto fervoroso culto, con una constancia rara y no bien agradecida en estos tiempos, en que los



últimos llegados suelen disponer á su arbitrio de la suerte de los antiguos partidos [*Grandes aplausos*]; constancia de que no lograrán separarme ni ingratitudes, ni olvidos, ni denuestos, ni calumnias; porque las ideas republicanas federales no las tengo yo por complacer á nadie, ni por servir antojos de las muchedumbres, sino porque están encarnadas en las fibras de todo mi sér, y serán inseparables compañeras de mi existencia hasta la hora misma de mi muerte.

Dicho esto, entro en el fondo del debate. La minoría republicana votó que se tomara en consideracion la proposicion, dando un voto de gracias al señor presidente del Consejo por sus palabras sobre las reformas de ultramar. La minoría republicana votará, como un solo hombre, que se apruebe esta proposicion. Al votar así la minoría republicana, no quiere votar con un partido monárquico, no quiere votar con un gobierno monárquico; quiere votar con su propia conciencia, quiere votar con sus propios principios, quiere seguir el polo inmóvil de sus antiguas doctrinas. Y si por acaso, gobierno y mayoría están con nosotros acordes en tal punto; así como en aquellos nefastos tiempos, que ya se van olvidando, en que combatíamos la monarquía tradicional, la Iglesia intolerante, el censo que ahuyentaba al pueblo de los comicios; así como en aquellos tiempos no contábamos el número de nuestros enemigos, tampoco ahora contamos el de nuestros amigos, cuando se trata de afianzar aquí y de llevar á América los principios de libertad y de justicia.

La minoría republicana ha oido un reclamo que no puede jamas desoir, el reclamo de reformas ya prome-

tidas, ya dadas á pueblos de antiguo opresos, víctimas del militarismo y de la burocracia, necesitados, más que ningun otro pueblo, de respirar la vida moderna: pueblos que son carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre, huesos de nuestros huesos, pedazos de nuestra alma, parte integrante del territorio nacional; esencia de nuestra patria, con derecho á nuestros mismos derechos, y que si apenas emancipados fueran ingratos, volviéndose contra la Nacion que reconoce y proclama sus derechos, contra la Cámara que los decreta y contra el poder que se los lleva, merecerian la ira de nuestra justicia, las reprobaciones del mundo civilizado y la eterna é inapelable maldicion de la historia! [*Ruidosos y prolongados aplausos*].

Hay todavía, señores diputados, otra cuestion importantísima. Nosotros, como he dicho, sostuvimos en tiempo oportuno la abolicion inmediata de la esclavitud; y la sostuvimos, no porque nuestros nombres resonaran en el mundo; no como temas académicos sobre los cuales ejercitar falsa sensibilidad, ó poner preceas de nuestra retórica, no: sosteniamos esto como una exigencia del progreso universal, como un deber imprescindible de la patria. Trabajo cuesta decirlo. Bajo este cielo inundado por los resplandores, y á veces por las tempestades tambien de la libertad; á la sombra de esa Constitucion, cuyo título primero amplifica los derechos reconocidos por los descendientes de los Puritanos á los pueblos fundadores de la gran república americana, subsisten todavía millares de infelices, cosas y no personas, instrumentos del trabajo y de la riqueza de otros, sintiendo el calor del espíritu humano en su



cerebro y la ignominia de la bestia en su conciencia; que llevan en su frente la marca del ilota, en su espalda la herida del pária, en sus plantas el hierro del esclavo, anterior á la revolucion y anterior todavía al cristianismo; crimen que debe cesar, hoy mejor que mañana, porque seríamos indignos de llevar el concepto del derecho en la mente y de presentarnos como defensores de la libertad ante la historia, si creyéramos que puede ceder en daño de la patria el cumplimiento estricto del deber, la realizacion purísima de la justicia. [*Repetidos aplausos.*]

¡Ah, señores diputados! La minoría republicana quiere esto, desea esto, en absoluto, suceda lo que quiera venga lo que viniere, porque es de justicia. Y despues quiere esto, desea esto, porque, como todo aquello que es de justicia, es tambien de altísima conveniencia política. Por radicales que seamos, por racionalistas que nos mostremos, por independientes que queramos tener nuestras ideas de toda circunstancia de tiempo y espacio, nadie puede negar que un hecho de primera magnitud en la historia trasciende á todos los tiempos; que es un hecho, como ahora se dice, inmanente en todos los siglos.

Italia conserva la educación estética del género humano, porque Italia es la madre del Renacimiento: Alemania conserva la educación científica del género humano, porque Alemania es la madre de la Reforma: los Estados Unidos conservan la educación política del género humano, porque los Estados Unidos son los verdaderos padres de la Federación republicana: Francia conserva en el Occidente europeo la iniciativa

revolucionaria, porque Francia es la madre de la revolucion: Inglaterra conserva en todo el continente el principio de la estabilidad constitucional, porque Inglaterra es la patria ilustre del Parlamento; y nosotros, españoles, somos, hemos sido, y serémos perpetuamente los mediadores entre el viejo y el nuevo mundo, entre el viejo y el nuevo continente, porque nosotros, nuestros héroes, nuestros marinos, nuestros navegantes, crearon, mas que descubrieron, entre el Atlántico y el Pacífico, la nueva tierra de América, para que fuese en el momento mismo en que comenzaba la época moderna y renacía el genio de la civilización, como el monumento vivo de la libertad, y con los resplandores de sus horizontes y las bellezas de su pródigo suelo, el digno santuario del espíritu moderno. [*Aplausos.*]

Importa poco, muy poco, señores diputados, que se hayan roto gran parte de los lazos políticos, de los lazos materiales que nos unian con América. Los españoles, en el mero hecho de ser españoles, somos esencialmente americanos; y los americanos, en el mero hecho de ser americanos, son esencialmente españoles. Seeward, á quien llora la democracia moderna; Seeward decia, concluida la guerra de los Estados-Unidos: España será siempre una Potencia americana. Y el ministro de Lincoln representa con justos títulos en la historia toda la integridad americana. Importa poco que se hayan roto los antiguos lazos materiales que nos unian á América. Pues qué, ¿la patria es el Estado? ¿la patria es el gobierno? Mezquina idea de patria fuera esa. La patria es el origen de que provenimos, la ra-



za á que pertenecemos, la cuna en que nos mecimos, el hogar que tiende sobre toda la existencia la gasa de oro de su poesía, el templo que nos inspiró nuestra primeras esperanzas, y donde como nubes de incienso se perdieron también nuestras primeras oraciones; la lengua, esa forma de la idea, ese verbo del alma; y todo esto es y será, y no puede ménos de ser eternamente español en América; y si nos denuestan, se denostarán á sí mismos; si nos maldicen, se maldecirán á sí propios; si reniegan de nosotros, tendrán que renegar en esta lengua, la mas hermosa, la mas sonora, la mas rica que en el mundo moderno han hablado los hombres [aplausos], y que es como el anillo de oro esmaltado por tantos génios, y con el cual se halla unido el espíritu español al espíritu americano, y el espíritu americano al espíritu español eternamente, así en las páginas de la antigua, como en las páginas de la futura historia. [Aplausos.]

Señores diputados, yo siento, yo deploro que una gran parte del ilustre partido conservador español se halle fuera de este sitio; yo soy enemigo de todos los actos de violencia, como lo demostré cuando el partido conservador ocupaba el banco del Gobierno y yo ocupaba este banco. Por eso yo diré, refiriéndome solo á los conservadores aquí presentes: no creais jamas en ninguna cuestion americana, no creais á la escuela conservadora.

¿No habeis visto orador parlamentario de ingenio tan claro, de inteligencia tan perspicaz, de palabra tan severa como el Sr. Estéban Collantes, y no se ofenda conmigo, qué inferior á sí mismo estuvo anoche? ¿No

habeis notado al Sr. Bugallal, vastísima inteligencia en la cual penetran todas las ideas modernas, cómo apenas comprende, cómo apenas explica las cuestiones americanas? Podrá servir, y aun lo dudo, podrá servir la escuela conservadora para entenderse con las viejas monarquías europeas; para entenderse con las jóvenes democracias americanas solo sirve la política democrática, solo sirve la escuela democrática. Y no os ofendais: hombres tan ilustres como vosotros en naciones extrañas han caido en el mismo error. Los wighs y los torys ingleses, cuando la guerra maldecida por Dios y por los hombres empezó en el Sur de los Estados Unidos, creyeron que se iba á romper el milagro de la historia moderna, creyeron que se iba á concluir la confederacion americana, y lo publicaron hasta en la Cámara de los comunes; error que han tenido que pagar con su saludable y humilde humillacion de Ginebra.

Un hombre tan eminente como vosotros, uno de nuestros mas ilustres abogados, uno de nuestros mas grandes oradores, fué á México de embajador de la nacion española; llegó, entregó sus credenciales á todos los que representaban la reaccion; y vino, entró en el Senado y dijo el año de 1862, que á los cinco años, una série de monarquías constitucionales se extenderia desde el Potomac hasta la Patagonia. No; aquí, permitidme esta soberbia, nadie mas que nosotros entiendo las cuestiones americanas. Nosotros dijimos que Buchanan preparaba la insurreccion del Sur, y la preparó. Nosotros, cuando Lincoln iba fugitivo huyendo de los salvajes del Missouri que le enviaban asesinos



para atajarle el paso al Capitolio de Washington, donde habia el martirio y la inmortalidad, dijimos que se veria obligado á concluir con la esclavitud, y se vió obligado á concluir con la esclavitud. Nosotros, en aquellos dias terribles en que á orillas del Rappanock 14.000 de los nuestros morian en la batalla de Friederikburg por la santa causa de la emancipacion de los negros, nosotros dijimos: adelante, adelante, que triunfareis: y triunfaron.

Nosotros, cuando aquí hubo veleidades de reincorporaciones insensatas, dijimos en nuestros periódicos los peligros de aquellas reincorporaciones que explican las dificultades y obstáculos de la situacion presente. Nosotros, cuando se imaginaba por los grandes genios diplomáticos de Europa el envío de una sombra de imperio al suelo mexicano, y aquella víctima de los errores, de las ambiciones, de las injusticias y de los perjuros de los reyes, aquella víctima iba hácia América, nosotros le dijimos en nuestros periódicos, escrito está: "Te aguarda la suerte de Iturbide: crees que vas á encontrar un trono, y vas á encontrar un patíbulo." ¿Por qué? ¿Por qué, señores diputados? Porque nosotros tenemos el genio del porvenir, y el genio del porvenir es la América; y como tenemos el genio del porvenir, os anunciamos ahora y os decimos que la negativa de las reformas, que el mantenimiento de la esclavitud, que el imperio de vuestros capitanes generales y de vuestros burócratas, perderán á Cuba y á Puerto Rico, y que solamente los conservarán nuestras reformas y nuestros principios. [Aplausos.]

Señores diputados, la minoría republicana me ha

encargado decir, y lo digo con plena conciencia, que quiere con la exaltacion de que la minoría republicana quiere todos sus principios; que cree, con la fé y con la lealtad con que la minoría republicana cree todas sus ideas; quiere y cree hoy, que es necesario, que es indispensable, cueste lo que cueste, la integridad de la patria en Asia, en Africa, en Europa, en América. [Aplausos.]

Nosotros queremos esto, no por un sentimiento egoísta y estrecho de patriotismo; lo queremos por un principio humano universal de justicia. Hoy sabe muy bien la América española, la América independiente, que nada puede temer, que nada debe temer, gracias á recientes experiencias, á recientes escarmientos; que nada puede temer, que nada debe temer del continente europeo.

Sin embargo, á la manera que el dolor agujonea á los individuos, la rivalidad, la competencia necesaria agujonea á los pueblos. Si se han concluido los temores de parte de Europa, hay ciertamente grandes rivalidades de raza, las hay en el seno de América. Como el Planeta está condenado á la guerra de las especies, la historia está condenada á las rivalidades de las razas. Y pudiera haber alguna, quizás la haya, que llena justamente del orgullo de su prosperidad y del espíritu de sus principios, aspirara á ocupar en el continente americano mas terreno que aquel que le señalaron la Providencia y la naturaleza. La raza española sabe que para contrastar esto no necesita de la guerra, que afortunadamente las guerras concluyen donde imperan las democracias. La raza española sabe que ne-



cesita resolver dos problemas: un problema de política interior, otro problema de política exterior. El problema de política interior consiste en no creer que la democracia es un principio simple, único.

Sucede con los elementos sociales en política lo mismo que sucede en ciencia con los elementos aristotélicos. Se crean simples y han resultado compuestos.

En la sociedad, como en la naturaleza, necesitamos elementos compuestos. Lo mismo nos asfixiamos en el oxígeno puro que en el puro ácido carbónico. La democracia es libertad, pero también es autoridad; movimiento, pero también estabilidad; acción, pero también freno de esta acción; derechos individuales pero también disciplina y autoridad social. [*Aplausos.*]

La democracia americana comprende esto, y emplea sus fuerzas en aliar el derecho con la autoridad, y aliar la movilidad, la iniciativa de las muchedumbres, con la tranquilidad, con la solidez de los pueblos y con el firme establecimiento de los gobiernos populares. Y después que se hayan resuelto esos problemas interiores, que ya los tienen resueltos en casi todas partes, después pensará la democracia española de América que no puede vivir aislada, que necesita cada uno de aquellos Estados entenderse con los demás Estados. Y renacerá la gran idea de Bolívar. Y en el istmo de Panamá, teniendo á un lado Europa y al otro Asia, bajo las manos los dos emisferios del Nuevo Mundo, se reunirá la raza española para fundar allí la grande liga de la democracia hispano-americana; para fundar su libre confederación. Y se acordarán nuestros hijos de América de que si les divide el que unos se llamen mexica-

nos, los otros argentinos, los otros colombianos, los junta el que todos son españoles. Y aparecerá sobre el gran Congreso del istmo de Panamá el genio de nuestra patria, con autoridad mas grande que la autoridad de nuestros antiguos capitanes, con la autoridad de la razón y del derecho, y con una gloria mas ilustre que la gloria de nuestras frágiles conquistas: con la gloria de la democracia y del progreso. [*Ruidosos y prolongados aplausos.*]

Mas para esto, señores diputados, necesitamos á toda costa conservar, ¿qué, el continente? No; el continente americano vive y vivirá en perpétua independencia. Necesitamos conservar las islas que tenemos. No queremos, téngalo entendido el mundo, aumentar una pulgada mas de tierra, como no sea la pulgada de Gibraltar; no queremos mas que aquello que nos pertenece, lo repito la pulgada de Gibraltar; no queremos una pulgada mas de tierra, pero no queremos ni una pulgada ménos, no lo queremos; no queremos abandonar ni aun el Peñon de la Gomera. [*Bien, bien.*] Y voy á decirlos por qué deseo yo la conservación de todos estos territorios. El espíritu no es solamente individual, es nacional también. Y no es nacional solamente, es también espíritu de raza. Y no es espíritu de raza solamente, es espíritu de continente, es espíritu del mundo. Y no es espíritu del mundo solamente, es espíritu humano, absoluto. Y yo declaro que la geografía se somete al espíritu. Esta tierra tan sólida se somete á la idea, como la blanda cera al sello. Y conviene en la geografía de la humanidad, conviene en las relaciones entre las razas, entre



los pueblos y entre los continentes, que haya puntos de tierra destinados á ser términos medios entre los pueblos, entre las razas y entre los continentes. Eso lo ha habido siempre en la historia: el Rosellon, la Cerdeña, el Langüedoc, la Provenza, fueron en la Edad Media territorios medios entre Francia, Italia y España; y de aquella mezcla de todas las razas, de aquella confusión de todos los espíritus, nació la cultura moderna, que bajo muchos aspectos aventaja en las riberas del Mediterráneo á la antigua cultura griega. Alsacia cumplió hasta hace poco tiempo su destino entre la raza latina y la germánica. ¡Qué atrazo tan grande para el mundo, si hubiéramos de renunciar á la esperanza de que Alsacia volviese á ser de la nación francesa! Los alsacianos nacen alemanes y franceses á un tiempo; alemanes por su raza, franceses por su nacionalidad; sabian las dos lenguas como no se pueden aprender las lenguas sino cuando se aprenden desde la cuna; traducian las obras del espíritu latino al alemán y las comunicaban al Norte, y traducian las obras del genio alemán al francés y las comunicaban al Occidente. ¡Qué pérdida tan grande en la química de las ideas, si hubiera de ser la Alsacia perpetuamente germánica! Eso mismo ha sucedido en Saboya. Los saboyanos ni son franceses ni son italianos; pero son lo uno y lo otro. Por eso Cavour pudo llevar á Italia el genio de Francia, porque sentía en su alma unirse el alma de Italia con el alma de la nación francesa.

Señores diputados, lo que sucede entre los pueblos, lo que sucede entre las razas, debe suceder también entre los continentes. Esta mañana mismo miraba yo

con orgullo, digámoslo así, nuestras hermosas posesiones en las Antillas, é involuntariamente me acordaba de aquel hermosísimo archipiélago griego, donde el genio de Asia se desposaba con el alma de Grecia, y que era término medio entre las mas ilustres porciones del antiguo continente.

Al mirar las Antillas, decia para mí: ¡cómo estas islas se van apartando del continente americano y se van acercando hácia el continente europeo! Por qué? Porque estas islas son mediadoras necesarias, indispensables, entre el genio de Europa y el genio de América. Esta idea es mia; en sus fundamentos es de uno de nuestros mas grandes políticos. Yo he observado que así como nosotros los andaluces, es decir, mis paisanos, representan el genio artístico de la patria, los aragoneses representan el genio político. Por eso han conservado tanto tiempo su libertad; por eso cuando vais á Aragon y veis á los defensores de Zaragoza, descubris que aquellos milagros se han hecho porque dos siglos de despotismo no pudieron extinguir la dignidad individual que les habian dado sus grandes parlamentos. De allí son los mas ilustres hombres políticos de nuestra nación: Pedro III, el mas grande de su tiempo, el mas grande político del siglo XIII; Pedro el del Puñalet, el mas grande político del siglo XIV; Fernando V, el mas grande genio político del Renacimiento, segun el dicho de Maquiavelo, confirmado despues por toda la historia. Pues bien; el conde de Aranda, aragonés también, quiso, y por un momento logró, que España entrara en el genio del espíritu moderno. Era enciclopedista como su siglo, y le decia á Carlos III: